

La formación del mercado laboral
para el sector minero (La expe-
riencia de Huancavelica, Perú
1950-1978)

HERACLIO BONILLA
CARMEN SALAZAR

Políticas, técnicas e instrumentos
económicos del Estado, Perú
1821-1879

JAVIER TANTALEAN ARBULU

Devaluaciones y distribución de in-
gresos en América Latina

MICHAEL J. TWOMEY

Una revisión crítica de la teoría de
producción disjunta de Sraffa

RAMON GARCIA-COBIAN J.

La economía peruana en 1982

J. IGUÍÑIZ
J. LEON
A. ESPEJO
M. TERRONES
E. SUMAR
L. ROMERO
L. SUAREZ

Reseñas

ECONOMIA

DEPARTAMENTO DE ECONOMIA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA DEL PERU



tema agrario y alimentario peruano. Aportes como los del libro que comentamos están contribuyendo a completarlo. Debemos en adelante asociarnos más con los productores agrarios, con los campesinos y agricultores, en la gran tarea del diseño y construcción de un nuevo sistema agroalimentario, más autónomo, más eficiente, capaz de generar mayor empleo y en donde las decisiones básicas sean tomadas por las grandes mayorías de productores y consumidores organizados en una verdadera democracia.

ENRIQUE TANDETER y NATHAN WACHTEL, *Precios y Producción Agraria. Potosí y Charcas en el siglo XVIII*, Buenos Aires: CEDES, 1983.

Heraclio Bonilla

Nathan Wachtel y Enrique Tandeter, ampliamente conocidos hasta aquí por sus estudios sobre la "visión de los vencidos" de la conquista española y sobre la minería potosina en el siglo XVIII, han conjugado sus esfuerzos para reconstruir varias series de precios y de la producción agraria durante el siglo XVIII. Los precios, en función a su origen, han sido agrupados en cuatro categorías: la coyuntura oceánica, la coyuntura americana, la coyuntura regional y la coyuntura local. De esta manera los autores reanudan una tradición intelectual iniciada en Hispanoamérica con los trabajos pioneros que Ruggiero Romano escribiera en 1963 y 1965 y que Enrique Florescano continuara en 1969. La preocupación por la reconstitución de largas series de precios y el análisis del significado de sus fluctuaciones, como se recuerda, fue una de las características fundamentales de la historia económica francesa de la década de los 50 y de los 60, pero su implantación en Hispanoamérica no alcanzó a establecer una tradición consistente. Fueron varias las razones de este fracaso, pero las más importantes se refieren a la carencia de estudios significativos sobre el sistema económico de la región que permitiera una adecuada "lectura" del significado de los niveles y de las fluctuaciones de los precios y, además, a que al mismo tiempo se consolidara una historiografía latinoamericana que privilegió, para utilizar la dicotomía tan cara a los historiadores franceses, la "estructura" a la "coyuntura". En este contexto, el breve libro de Wachtel y Tandeter es una saludable invitación para retomar los hilos de una problemática muy prontamente desdeñada y que sin duda alguna de ser analizada con rigor, nos introduciría a un conocimiento más adecuado de los elementos de cambio de la estructura económica y social latinoamericana.

¿Cuáles son los principales hallazgos de la investigación realizada por

los autores?. Que a nivel general los precios en el siglo XVIII en Potosí presentaron fluctuaciones diferentes de la coyuntura europea de esa época, es decir que están caracterizados por un declive entre el 40 y el 50^o/o entre comienzos y finales de la centuria. Como se sabe, la tendencia de los precios europeos durante todo el Siglo de las Luces fue hacia el alza. Esta constatación por sí sola es de una importancia indudable porque destruye aquellas afirmaciones que sostuvieron un estrecho paralelismo entre la coyuntura de los precios en Europa y en Hispanoamérica.

El estudio de Tandeter y Wachtel es además importante porque no se reduce a este hallazgo general, sino que introduce matices en función de las diversas coyunturas tratadas. Sostiene, en efecto, que a nivel de la coyuntura oceánica la caída de los precios es mucho más acentuada que la tendencia general. Los precios de los productos americanos, a su vez, ofrecen dos situaciones. En el caso de las telas, sus precios caen a lo largo del siglo en una proporción entre el 30 y el 50^o/o, siendo los años entre 1730-1740 y después de 1770 las fases donde el declive es más perceptible. En el caso de la yerba, el aceite, el vino y la sal, en cambio, sus precios muestran una tendencia al estancamiento. Los productos del entorno de Charcas, es decir aquellos que hacen parte de la coyuntura regional, tuvieron precios elevados hasta 1760, y después de esta fecha ingresaron también a una etapa depresiva. Finalmente, los precios de los productos locales como las tejas y los ladrillos presentaron fuertes descansos a lo largo del siglo, situación que contrasta con el estancamiento de los salarios pagados en Potosí. En resumen, entonces, la coyuntura esbozada por el diferente haz de precios en Potosí del siglo XVIII está claramente orientada hacia una baja secular, pero que a la vez encubre fluctuaciones de precios regionalizados que en el corto plazo o se elevan o muestran estancamiento.

Hasta aquí los resultados alcanzados por el trabajo de Tandeter y Wachtel son ciertamente importantes y permiten un considerable avance en el conocimiento de una problemática decisiva sobre el funcionamiento del sistema colonial tardío. Importante pero no suficiente. Cabe recordar aquí que una de las razones por las cuales los estudios pioneros sobre la historia de los precios no fueran continuados se debió a las muy poco convincentes interpretaciones que se formularan sobre la naturaleza, el significado y las consecuencias de sus fluctuaciones. Para no hablar del silencio sobre las razones a que obedecían la formación de esos precios ni el por qué se establecían a un determinado nivel. Por paradójico que parezca, la historia de los precios hacía parte prioritaria en la agenda de trabajo de una nueva historia pero cuyos practicantes repetían ahora con los precios los mismos vicios del que adolecía la vieja historia, es decir la misma constatación factual de lo ocurrido, que los precios subían y bajaban. Y es justamente en torno al significado de los diferentes movimientos de los precios reconstituidos por

Tandeter y por Wachtel que el lector quisiera saber más.

Para comenzar, es indudablemente importante saber que los precios en Potosí en el siglo XVIII se mueven en sentido inverso a los precios europeos. Pero, ¿por qué?. ¿Significa, por ejemplo, que las "periferias" no son, como se decía, "dependientes" de las regiones centrales y que el comportamiento de los precios en las primeras traduce precisamente esta "autonomía"?. ¿O es que en los sistemas económicos de carácter colonial los precios y sus fluctuaciones deben ser leídos de manera distinta que en las economías metropolitanas?. Esta es una cuestión crucial y cuya respuesta requiere ir más allá de los precios: hacia la construcción de una teoría de los sistemas coloniales.

¿Qué determina, para continuar, el nivel de esas diferentes coyunturas de precios?. A esta pregunta los autores proponen una doble respuesta negativa. De un lado sostienen que estamos en presencia de niveles económicos con rasgos autónomos y . . . "que otros factores entran en juego" (p. 88). ¿Cuáles?. Por otro, que la teoría cuantitativista (de la moneda) no da cuenta de las particularidades de Potosí porque la producción de plata aumenta en la segunda mitad del siglo XVIII mientras que los precios caen. Pareciera que Tandeter y Wachtel suscribieran aquí la tesis propuesta hace tiempo por Pierre Vilar, en el sentido de adscribir la causa de las fluctuaciones de los precios a las oscilaciones en el costo de producción de los metales preciosos. Porque nos dicen que en Potosí de la segunda mitad del siglo XVIII los precios habrían sido arrastrados a la baja al elevarse los costos de producción de la plata como consecuencia de la disminución de su ley. Tal vez, pero el establecimiento de esta correlación requiere de pruebas más precisas.

La presencia de fases orientadas hacia el alza y hacia la baja al interior de cada coyuntura plantea igualmente nuevas interrogantes. ¿Qué significan?. La historiografía francesa propuso una interpretación que fue aceptada y aplicada en otros contextos sin mucha crítica, es decir que el encarecimiento de los precios debe ser interpretado como síntoma de dificultades y el descanso como expresión de prosperidad. Tandeter y Wachtel han tenido el cuidado de confrontar el comportamiento de los precios con las oscilaciones de los diezmos pese a que también, como ellos mismos nos recuerdan, este indicador no está exento de controversias. Del cotejo resulta que después de 1759 el descenso de los precios corresponde a un incremento de la producción, si es que es esto lo que traduce el aumento de los diezmos. ¿Pero, entonces, fue la segunda mitad del siglo XVIII una media centuria de prosperidad, de crisis, de estancamiento?. Y en cualquiera de los casos, ¿para quiénes?. En este sentido, los autores hacen bien en advertir que la expansión agrícola bien pudo corresponder el aumento de la producción de la gran propiedad, pero lograda al final de cuentas a costa de los recursos indígenas. Finalmente, ¿cómo se enlaza sectorialmente esta depresión y/o prosperidad agrícola con los otros sectores de la economía colonial, o, dicho con otras palabras, cómo interac-

túan recíprocamente, de hacerlo, los precios sectoriales?

Otro orden de problemas se encuentra en las razones de las inflexiones en la coyuntura de los precios. También aquí las crisis de las economías de "antiguo régimen", es decir las pre-capitalistas, han sido tradicionalmente asociadas a los accidentes meteorológicos que a su vez serían los responsables de las malas cosechas. Ciertamente que la explicación es válida pero incompleta. En todo caso Tandeter y Wachtel han encontrado una coincidencia entre las peripecias climatológicas y los años de punta, es decir de crisis, en los niveles de precios. Pero más allá de saber si cambios bruscos en el clima son los que explican las alzas brutales de los precios, queda el considerable interrogante referido a las razones más profundas de la expansión y de la recesión económica en el largo plazo. Aquí los autores parecen suscribir (p. 75) la tesis que sobre este problema propusieron para el contexto europeo Postan y Le Roy Ladurie, en el sentido de que la expansión y la recesión económicas tiene que ver con el aumento o la disminución en el volumen de los hombres. Se sabe, en efecto, que a partir de 1720 la población indígena empieza a recuperarse después del derrumbe demográfico provocado por la Conquista y que esta recuperación coincide con la expansión de los diezmos que a su vez traduciría incremento de la producción. Pero, una vez más, es oportuno recordar que coincidencias no son explicaciones y que en el caso europeo Robert Brenner ha argumentado de manera muy persuasiva los problemas que enfrenta la explicación demográfica del ciclo económico.

Finalmente, importa referirse a dos anotaciones de los autores sobre los efectos de las fluctuaciones, las que a su vez nos permiten formular nuevas interrogantes sobre el significado de los precios en el contexto de una economía colonial. La primera se refiere a que en el caso del Perú, pese a que en ciertos momentos las oscilaciones de los precios fueron extremadamente violentas, sin embargo estas alzas no provocaron, como en México en 1785 o en Francia en 1709, fenómenos de hambruna masiva. A este respecto, la argumentación de los autores para explicar esta situación se refiere al bien conocido ideal de autosuficiencia, a través de la articulación de diferentes nichos ecológicos, como el mecanismo que permitió el establecimiento de "colchones" de refugio frente a la crisis. Sin duda que aquí estamos en presencia de un mecanismo particularmente eficaz y hay evidencias tanto históricas como etnológicas para demostrarlo. Con todo, sería útil pensar esta situación peculiar del Perú también en otros términos, como por ejemplo el grado de sensibilidad que tuvieron las economías campesinas a las fluctuaciones de los precios y el papel de la economía no monetaria en el establecimiento de un ordenamiento muy peculiar a los espacios mercantiles y al comportamiento de los precios dentro de éstos. La segunda tiene que ver con las conclusiones del gran trabajo de Ernest Labrousse sobre la relación de las grandes crisis de la Francia revolucionaria con la coyuntura económica del siglo XVIII.

Tandeter y Wachtel señalan, en este contexto, que las grandes rebeliones andinas estallaron al final de un largo período de precios bajos y que 1779 y 1780 son los años que corresponden a una de las caídas más profundas del siglo. Es decir que, contrariamente a lo ocurrido en Francia con la revolución, las revueltas de Tupac Amaru y Tupac Catari se inscriben en el marco de la abundancia y no de la escasez, aunque tanto en Francia como en los Andes, los movimientos de masas coronan una onda larga de expansión. Interpretar estas rebeliones como las resultantes de la abundancia, o de la escasez, utilizando para ello el espejo del paisaje agrario francés puede ciertamente conducir a contrasentidos embarazosos. Tanto Tandeter como Wachtel, por su familiaridad con los Andes, evitan hacerlo y formulan algunos matices para mostrar la complejidad de la situación. Pero son apenas indicaciones iniciales para guiar investigaciones más profundas que al final nos permitirán conocer qué tipo de realidad traducen los precios y cuál debiera ser su lectura más apropiada.

MAXIMO VEGA-CENTENO, *Crecimiento, Industrialización y Cambio Técnico, Perú 1955-1980* - (Lima: PUC, 1983).

Javier Iguñiz

La teoría económica convencional y nuestra situación de subdesarrollo han favorecido un tratamiento del problema del cambio técnico en el que se acentúan el carácter exógeno de dicho cambio y la importancia de la elección de tecnologías dadas desde el marco de la empresa. Por el contrario, el libro *Crecimiento, Industrialización y Cambio Técnico, Perú 1955-1980* del Dr. Máximo Vega-Centeno tiene entre sus grandes valores incidir sobre los componentes endógenos del cambio técnico en un país subdesarrollado como es el Perú y también sobre los condicionantes que estimulan y delimitan simultáneamente dicho cambio. La posibilidad condicionada de crear algo nuevo reemplaza una estrecha libertad de elegir entre lo existente inexplicado.

La exploración del ejercicio de esa libertad condicionada precreativa en el Perú permite llegar a una conclusión fundamentada y a una convicción sobre el futuro:

“Parecería, pues, que el balance de los efectos de una actividad interna de carácter subsidiario y adaptativo, no es necesaria ni espectacularmente positivo, y que incluso aquella puede acentuar problemas de dependencia y de dis-